

# Turismo Local. Todo Comienza por casa

Walter López Borbón<sup>1</sup>

*“El territorio es el espacio por donde se mueve el pensamiento”.*

Sabiduría de comunidades ancestrales



1. Arquitecto de la Facultad de Arquitectura, Universidad Piloto de Colombia

**Resumen:** Las posibilidades de conocer el mundo son cada vez mayores, las oportunidades aumentan, los costos se disminuyen, ofertas de todo tipo, grupos antes inimaginables recorren interminables geografías, desde la visita al Señor de los Milagros de Buga, hasta la peregrinación de la Virgen de Guadalupe en Ciudad de México. Viajar ya no es sólo el privilegio de unos pocos: mochileros, excursiones, intercambios, viajes de trabajo o placer; el actual mundo globalizado recibe a sociedades emergentes, pensionados y a “pasajeros frecuentes”. Pero si las ciudades que tradicionalmente no tenían un gran flujo de visitantes se llenan de turistas, muchos conciudadanos de uno y otro estrato se admiran al descubrir y redescubrir el territorio que habitan, las ciudades en general y, Bogotá en particular, se han convertido en un hecho pedagógico, en un escenario para el conocimiento, a pesar de las segregaciones y por ellas mismas.

**Palabras clave:** Ciudad, conocimiento, identificación, identidad, diversidad, laboratorio.

**Resumen:** The possibilities of knowing the world are growing, the opportunities are increasing, the costs are reducing, offers all kinds of groups previously unimaginable groups walk endless geographies, from a visit to The Lord of Miracles in Buga, to the pilgrimage of la Virgen de Guadalupe in Mexico City. Travelling is no longer just the privilege of a few: backpacking, hiking, exchanges, business trips or pleasure, in today’s globalized world welcomes emerging companies, pensioners and “frequent flyers.” But if cities that traditionally did not have a large influx of visitors now the are full of tourists, many citizens of every stratum admire each other to discover and rediscover the territory they inhabit, cities in general and, specially Bogotá, have become an educational fact, in a scenario for knowledge, despite the segregation and for themselves.

**Palabras clave:** City, knowledge, identification, identity, diversity, lab.

**TIPO DE ARTÍCULO:**  
Artículo corto

Fecha de presentación:  
1-III-2010

Fecha de aprobación:  
8-VI-2010

## Turismo endógeno

Como la máxima “Conócete a ti mismo”, así debería ser el propósito de los pobladores con su territorio, pues lo que no se conoce es como si no existiera, y muy a pesar de la permanente oferta de los medios de comunicación, no basta con ver a través de la televisión, de internet o de cualquier medio impreso, panorámicas, plazas, calles y estancias del mundo, nada reemplaza la vivencia. Después de más de veinte años de docencia en arquitectura en diferentes centros académicos, pero fundamentalmente en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Piloto de Colombia, de aproximadamente diez de estar adelantando recorridos por Bogotá y tres de participar en talleres internacionales, no hay ninguna posibilidad que a través de presentaciones, lecturas o descripciones se logre transmitir la esencia de una salida a Metro Vivienda en Bosa, a Altos de Potosí en Ciudad Bolívar o de un ameno recorrido por el centro de la ciudad.

La ciudad se va cerrando en sí misma, estudiantes de último año de arquitectura terminan confesando que no conocen más allá de la calle 26 y preguntan con perplejidad si Bosa es Bogotá, o temerosos afirman que es posible ir al Archivo de Bogotá porque está ubicado en las inmediaciones del barrio Las Cruces, pero de igual forma amplios grupos de pobladores de los asentamientos populares declara no haber visto más allá de las panorámicas de los recorridos de Transmilenio, no haber entrado en muchos centros comerciales, parques y mucho menos museos y centros culturales de la ciudad. Una ciudad del desconcierto, abierta al extranjero y cerrada al local.

Pero de lo que se trata no es sólo de conocer, generar sensaciones o entretener, sino de conocer geografías y por ende historias que permite comparar, volver sobre cada uno, tener referentes, hacer memoria. Ya lo decía Calvino en sus maravillosas *Ciudades invisibles*: “

De la ciudad de Zirna los viajeros vuelven con recuerdos claros: un negro ciego que grita en la multitud, un loco que se asoma en la cornisa de un rascacielos, una muchacha que pasea con un puma sujeto con una trailla. En realidad, muchos de los ciegos que golpean con el bastón el empedrado de Zirna son negros, en todos los rascacielos hay alguien que se vuelve loco, todos los locos se pasan horas en las cornisas, no hay puma que no sea criado por un capricho de muchacha. La ciudad es redundante: se repite para que algo llegue a fijarse en la mente”. El resaltado es del autor. (Calvino, 1972).

Es imposible olvidar al taxista que en el trayecto del aeropuerto al centro de Montevideo se asombra ante la extrañeza de sus pasajeros, quienes a su vez no entienden por qué los uruguayos portan un termo bajo el brazo y el recipiente de la yerba mate en la mano izquiérda. El taxista pregunta con estupor si acaso es posible que en el país de origen de sus pasajeros la gente no tome todo el tiempo mate.

El tiempo y el espacio hacen realmente diferentes a las personas, las hacen especiales, particulares, singulares, establecen niveles de identidad y diversidad. No es raro que muchas personas conquisten territorios, amplíen horizontes, descubran caminos y atajos, se desenvuelvan bien en el metro de una gran ciudad, hagan conexiones increíbles en aeropuertos internacionales, atraviesen grandes obstáculos para llegar al Parque Natural de Los Katíos y trabajen con las comunidades desplazadas del Chocó, pero con seguridad se pierdan en una populosa calle cerca de la iglesia del 20 de julio. El reto está en viajar tan lejos como tan adentro del desconocido territorio de cada uno.

## Ciudades del conocimiento

Las ciudades se han estado convirtiendo en espacios ideales no sólo para la transmisión de información, sino para la formación de valores y la producción de conocimiento, este nuevo destino le confiere un papel especial al trabajo inter y transdisciplinario en la planificación y transformación de las áreas urbanas y rurales. Ya algunos estudiosos destacan la especial relación entre la generación del espacio en que habitan las personas y el tipo de ciudadanos que allí crecen. “Esta proyección [la de la ciudad] exige una perspectiva pedagógica, y no duda en entender la formación del hombre como la medida decisiva de la construcción de la ciudad. Cuando los lenguajes de la ciudad hablan léxicos humanos, objeto y sujeto se encuentran en una perspectiva humanística de convergencia mutua” (Genari, 1998).

En el año 2009 Colciencias lideró un encuentro entre 17 ciudades que adelantan prácticas exitosas alrededor de “Ciudades de América Latina en la sociedad del conocimiento. Experiencias de investigación, innovación y creatividad”, y así definieron el futuro de las ciudades del conocimiento: “Algunas ciudades han evolucionado en torno a acciones públicas y privadas para ser más productivas y competitivas impulsando la cultura, la educación, la ciencia, la tecnología, la innovación y el emprendimiento; modernizando la movilidad y el espacio público para mejorar la productividad, el medio ambiente y las condiciones de vida de la ciudadanía; fortaleciendo las instituciones para iniciar o para continuar y consolidar la senda; y ser más atractivas a la inversión, más emprendedoras e innovadoras y culturalmente más dinámicas” (Acosta, 2009).

Ya no se trata únicamente de producir, consumir, intercambiar y reproducir una ideología imperante, sino que el territorio tendría el atributo no sólo de promover la cultura, la ética y la civilidad, sino que la generaría en sí misma. Ikran Antaky lo expone de esta manera:

La urbanidad significa, ante todo, la benevolencia hacia la diversidad de las formas de vida y de relacionarse con los demás. Hay que renunciar a borrar esta diversidad e inventar una urbanidad capaz de tolerar la heterogeneidad. Aquí existe el riesgo de “lo étnico” y de los guetos. Pero se puede volver a las diferencias compatibles... Nuestra identidad es simplemente nuestra identidad mezclada con otras; por un lado, lo que recibimos, por el otro, nuestra obra (Antaki, 2001).

La ciudad y el territorio no sólo ofrecen un “desde donde”, un referente de tiempo y espacio, sino que posibilitan el hecho de acabar de formar a un ser, en unidad, como colectivo, es por eso que recorrer la urbe y apropiársela no es un vano ejercicio de exploración, es una manera práctica y vivencial para que cada quien acabe de reconocerse, porque todos los habitantes de Bogotá, por ejemplo, son tan Pasaje Rivas como centro comercial, tan Plaza de las Nieves como Parque de la 93, tan palacio del colesterol como Parrilla Gourmet, porque en general todos pasan del roscón con bocadillo a las donas y de la Pony Malta a la Coca-Cola dietética. Es en esta heteronomía que hay que hacer ciudad y sociedad, en la diversidad y riqueza de las múltiples posibilidades culturales de la que las personas son producto y productores.

### La “urbanización”

La globalización tiende a volver todo un solo paisaje, una solo sociedad de consumo. Con el apoyo de los medios de comunicación, se va supeditando lo local a lo global, lo local disminuido a lo global añorado. “La articulación del televisor, el ordenador y el teléfono crea una nueva máquina de comunicación, interactiva, fundada de los resultados del tratamiento numérico. Reuniendo los talentos múltiples de los medios dispersos (a los que se añaden la telecopia, la telemática y la monética) la multimedia marca una ruptura y podría trastornar enteramente el campo de comunicación” (Ramonet, 2004). Ya no hay espacios urbanos o rurales, hay espacios cubiertos o no por las señales de los medios de comunicación. Es lo que Francesco Muñoz a dado por llamar “urbanización, paisajes comunes, lugares globales”.

Las ciudades, al igual que las pantallas de internet y televisión, van reproduciendo un paisaje único, los urbanistas y los arquitectos de marca y las estéticas exitosas van haciendo mella en las diferentes áreas de la ciudad, centros o periferias.

Las imágenes de la ciudad actual son banales porque las ciudades actuales, gracias a la facilidad de flujos que Muñoz explica, compiten más que nunca, y para ello tienen que incorporar algún elemento de éxito que pueda exhibir otra competidora, y, a la vez, eliminar todo lo que no convoque el consenso masivo del gusto. Sí, las ciudades se banalizan, y al hacerlo, se asimilan. Las ciudades se asemejan por las mismas razones que los coches. Además de parecerse, las imágenes de las ciudades también tendrán que cambiar, porque el sagrado mandamiento del constante flujo de capital es su constante aceleración. Nada lo puede detener en su permanente “creación de riqueza”, en ninguna parte puede descansar (Eduard Bru i Bistuer, 2008).

A esta promoción de “no lugares” se antepone lo típico, lo inevitable, el rajatablas, las cantigas y los joropos. Un profesor español en su visita a la facultad habló de las ciudad tragedia, de las ciudades comedia y de las del drama, pero en un recorrido por los barrios populares de Bogotá se le dieron conocer las ciudades del melodrama.

Somos ladrillos de una casa por hacer: esa identidad, memoria colectiva y tarea compartida, viene de la historia y a la historia vuelve sin cesar, transfigurada por los desafíos y las necesidades de la realidad. Nuestra identidad está en la historia, no en la biología, y la hacen las culturas, no las razas; pero está en la historia viva. El tiempo presente no repite el pasado: lo contiene... (Galeano, 1991).

## De las segregaciones

Es evidente que si ya se es pobre. La segregación social, cultural o espacial hacen más pobres a los seres humanos, el no acceso a la información, al conocimiento, a la cultura, a los espacios de encuentro, a la ciudad y a sus múltiples posibilidades limita de manera crónica las posibilidades de crecer. Pero no deja de ser ingenuo pensar que es posible en el actual modelo de ocupación del espacio y de distribución de los recursos ir más allá de unos ejercicios de integración espacial, más dados por las circunstancias, por la actual configuración urbana y por la resistencia de ciertos grupos sociales en defensa de su territorio, que por las estrechas posibilidades que brinda el mercado. Es más, frente a esta reivindicación de integración espacial están otras inaplazables: el derecho a la vida, al trabajo, a la salud, a la educación y a la vivienda digna.

No es que la pobreza sea pintoresca, pero nada se cambia por un atardecer en Taganga, una noche en Juanchito o una mañana de tamal y chocolate en la “Puerta falsa”, los mercados de pulgas, las ventas populares, los días de parque, las procesiones, los paseos de olla, las novenas, las viacrucis o, para ir más lejos, las batucadas en Montevideo, los carnavales de Río de Janeiro, los tiangis en Ciudad de México o las tardes en el malecón de La Habana. No es una defensa del atraso y las condiciones de desventaja de amplios sectores de la población, es un elocuente respeto por ese patrimonio intangible que ha empezado a ser motivo de curiosidad de propios y extraños.

## Ciudades laboratorio

Estas reflexiones llevan a reafirmar la necesidad de hacer de las ciudades y territorios colombianos un permanente laboratorio, a emanar una inquebrantable actitud de curiosidad y pregunta, porque si se logra que unos y otros se vean y reconozcan, que los académicos, los docentes y sobre todo los estudiantes salgan de los centros educativos, los funcionarios de sus instituciones, los empleados de sus oficinas, en fin, si cada uno lograra descentrarse, ver más allá, preguntarse por el otro, podría empezarse a construir una ciudad más allá de los muros mentales y emocionales que tan arraigados están en la mente y en el corazón de todos.

En Río de Janeiro existe una experiencia maravillosa y polémica, la “Favela Tour”, en la que grupos organizados, fundamentalmente de jóvenes, desarrollan recorridos guiados a los barrios populares, que cuentan con una gran presencia de extranjeros y tienen el ánimo de controvertir. Alguna vez alguien preguntó acerca de para qué subir a ver pobreza, y uno de los estudiantes de la Universidad Federal de Río de Janeiro respondió: “No, a ver riqueza, a ver el emprendimiento, la capacidad de trabajo, la inventiva y sobre todo la dignidad de los pobladores de las favelas”.

En Bogotá existe una versión inicial en Ciudad Bolívar, integrada por jóvenes vinculados a la Secretaría de Gobierno, a través del programa “Jóvenes conviven por Bogotá”, en el que más de 500 personas organizadas trabajan en temas como derechos humanos, medio ambiente, productividad, deporte, cultura, entre otros.

Hace unos años, profesores de la Universidad



© Napanee Gal



Piloto lograron vincular a más de 20 estudiantes de la Facultad de Arquitectura al programa “Un techo por mi país”, quienes aportaron un recurso bastante escaso en estas épocas: el tiempo. Los jóvenes desarrollaron jornadas de trabajo voluntario y a partir de donaciones del sector privado cambiaron viviendas tuguriales por módulos prefabricados.

Por otra parte, el programa que desarrolla el último domingo de cada mes la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, denominado “Siga, esta es su casa”, ofrece entrada gratuita a 36 museos e instituciones culturales para todos los públicos. Estas experiencias que buscan cambiar la percepción del habitante respecto a su ciudad y sobre todo a sus conciudadanos son esenciales para la formación de un sentido de pertenencia, que seguramente tendrá en el futuro un efecto multiplicador.

En lo que va corrido de este año, la Universidad Piloto ha logrado la vinculación de más de 20 estudiantes de seis programas diferentes al mantenimiento, cuidado y apropiación del Parque El Tunal, en el marco de un convenio con el Instituto de Distrital de Recreación y Deporte - IDR. D.

En el laboratorio de urbanismo reposan más de una veintena de juegos urbanos adelantados en común acuerdo con entidades como Transmilenio, Metro Vivienda, la Caja de Vivienda Popular, el Departamento de Administrativo de Prevención de Desastres, la Secretaría de Educación, que facilitan la movilidad, la relación y la interacción del usuario con las entidades y con la ciudad. En la actualidad, a la Secretaría de Cultura se le están ofreciendo piezas promocionales para el reconocimiento del patrimonio por localidades, identificaciones urbanas a través de los recorridos de Transmilenio y la formación de jóvenes guías urbanos. De igual manera, en el marco de la “Cátedra Bogotá”, que se adelanta en asocio con la Cámara de Comercio y seis universidades más, se llevan a cabo cada año estudios, visitas y recorridos a las diferentes localidades de la ciudad.

“La tragedia de este mundo es que nadie es feliz, tanto si se ha quedado pegado a un momento de dolor como a un momento de alegría. La tragedia de este mundo es que todos están solos. Porque una vida en el pasado no puede compartirse con el presente. Cada persona que se ha quedado pegada al tiempo está allí clavada, y sola” (Lightman, 1993). Y para superar este sentimiento lo que queda es la solidaridad, la fraternidad, el sentimiento de saberse parte de algo, parte de otro.

### Conclusiones y recomendaciones

El ideal para todo habitante de una ciudad o de un país es llegar al punto de moverse sin restricciones en su ciudad, en su entorno, como si hiciera parte de ella. Aunque es inevitable reconocer que existen riesgos y áreas fuera de control, pero que en general son previsibles y evitables, es el mismo caso, pero guardadas las proporciones, de la narración que hace William Ospina en su obra *El país de la canela*, respecto a las comunidades ancestrales y su territorio:

Pero yo puedo explicar de otro modo esa convicción de los indios: nosotros en la selva necesitamos armaduras, cascos, viseras y miles de cuidados, para protegernos de los insectos, de las plagas, del agua y del aire. Vemos amenazas en todo: serpientes, peces, púas del tronco de los árboles, ponzoña de las orugas vellosas, y hasta en el color diminuto de los sapos de los estanques; pero a la vez comprobamos que los indios se mueven desnudos por esa misma selva, se lanzan a sus ríos devoradores y salen intactos de ellos, parecen tener el secreto para que la selva los respete y los salve” (Ospina, 2008).

Nadie debe moverse por la ciudad con miedo, ni limitar su espacio vital basado en su ignorancia, sólo su conocimiento permite transitar con libertad, con seguridad, y más que apropiarse de ella, hay que ser unidad con el territorio.

Por esta razón, en el marco del programa “Escuela – Ciudad – Escuela”, que desarrolla hace tres años la Secretaría de Educación y que busca aproximar a través de vivencias pedagógicamente programadas la vida de la ciudad y la dinámica del colegio,

la Universidad Piloto de Colombia planteó una propuesta en la que propone cinco expediciones denominadas “La casa como un Universo”, “El barrio es más que una sumatoria de casas”, “La localidad, un nuevo horizonte”, “Un desde donde. Identidad y diversidad” y “Bogotá, una ciudad de oportunidades”. Con este ofrecimiento, la universidad espera ser parte de ese grupo de entidades interesadas en hacer de la ciudad un espacio de conocimiento y tener ocasión de brindarle a estos nuevos 70.000 niños una oportunidad inolvidable.

Ciudades del conocimiento, cultura ciudadana, ciudad educadora, son algunas de las acepciones que se pueden traer a colación, con el ánimo de establecer una nueva relación del ciudadano con su entorno, en la que es factible la posibilidad de un saldo pedagógico que dé cuenta de que se puede avanzar de manera significativa en el reconocimiento individual y colectivo del territorio propio. En esta labor son fundamentales los centros de educación superior, cuya misión va más allá de producir conocimiento y las cuales se imponen como reto la posibilidad de compartir esa producción no sólo con el mundo académico, sino con la comunidad en general, con todos los grupos y personas y sobre todo con aquellos que han tenido menos oportunidades de acceder a ella.

Quizás si cada persona se preguntara, al igual que el Gran Kan, que le depara el futuro en esa insaciable búsqueda de la ciudad imaginada, más de un Marco Polo contestaría:

“A veces me basta un escorzo abierto en mitad mismo de un paisaje incongruente, un aflorar de luces en la niebla, el diálogo de dos transeúntes que se encuentran en medio del trajín, para pensar que a partir de allí juntaré pedazo a pedazo la ciudad perfecta, hecha de fragmentos mezclados con el resto, de instantes separados por intervalos, de señales que uno manda y no sabe quién las recibe. Si te digo que la ciudad a la cual tiende mi viaje es discontinua en el espacio y en el tiempo, ya más mala, ya más densa, no has de creer que se puede dejar de buscarla” (Calvino, 1972).

Porque la ciudad ideal está en los deseos que se expresan de manera colectiva en el ansia permanente de justicia y equidad, en esa eterna búsqueda de ser plurales, de romper soledades y aislamientos, de comprender que sólo si se es parte de un destino colectivo se podrá llegar realmente a ser parte de una historia y a constituir un relato que haga de cada quien un ser menos anónimo, más participativo y con mayor identidad.

## Referencias bibliográficas

- Antaki, Ikran (2001). *El manual del ciudadano contemporáneo*. Ciudad de México: Editorial Ariel.
- Acosta Puertas, J. (Coordinador). (2009). *Ciudades de América Latina en la sociedad del conocimiento*. Bogotá: ". Colciencias. Bogotá. 2009.
- Calvino, I., (1972). *“Las ciudades invisibles”*, España: Ediciones Minotauro. España, 1972.
- Gennari, M. (1998). *Semántica de la ciudad y educación. Pedagogía de la ciudad*. Barcelona: Editorial Pomares. 1998.
- Lightman, Alan. (1994). *Sueños de Einstein*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Lozano, P. et al. (Compiladores). (1991). *Lo propio y lo ajeno*. Bogotá: Cinep.
- Muñoz, F. (2008). *Urbanización, paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: GGmixta.
- Ospina, W. (2008). *“El país de la canela”*. Bogotá: Ediciones La Otra Orilla.
- Ramonet, Ignacio et al. *Cómo nos venden la moto*. Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura.
- Secretaría de Gobierno. (2009). *Juventud activa. Sistematización de experiencias juveniles con énfasis en la promoción de la convivencia*. Bogotá.